

Las sustancias de Dragón deben haberles caído a los funcionarios: se les ve aturridos, cariacontecidos y hasta balbuceantes

Despiden a decenas de trabajadores de *El Sol de Puebla*

■ Incertidumbre entre los empleados porque la parte patronal se porta dubitante

■ 4

Darío Carmona reprocha a *La Jornada de Oriente* cuestionar su labor en la SEP

■ 6

Suspenden maratón de obras en la UAP hasta el mes de septiembre

■ 6

SETEPID condena la manipulación política de Elba Esther y el SNTE a favor de Moreno

■ 7

columnas

MEDICINA E INVESTIGACIÓN
RAFAEL H. PAGÁN SANTINI 14

secciones

MEDIOS 15
ECONOMÍA A RETAZOS 16

■ La llegada de la tecnología impidió preservar la labor a falta de demanda: Martínez

El fotógrafo minuterero, un oficio a punto de extinguirse en el estado de Puebla

■ Los pocos artistas que quedan recorren los fines de semana el Paseo Bravo tras niños, novios y familias que desean captar el instante

■ YADIRA LLAVEN

Uno de los oficios que está a punto de desaparecer en Puebla, como en muchas ciudades de México, es la del llamado fotógrafo ambulante o minuterero, personaje que viaja con burrito y caballito de utilería a cuestras para capturar un recuerdo del visitante a las plazas, parques y espacios públicos.

En el Paseo Bravo los fines de semana todavía se puede ver a uno que otro recorriendo el parque en la búsqueda de niños y melosas parejas de novios que deseen retratarse e inmortalizar el momento con imágenes que revelan instantes íntimos en diversas situaciones, como almuerzos, vacaciones o fiestas públicas.

Pero sin duda alguna, la fecha en que coinciden los pocos que quedan en la Angelópolis es el 12 de diciembre, durante el festejo a la virgen de Guadalupe, en la igle-

sia de la calle Reforma y 11 Sur, donde vemos desfilar a una infinidad de infantes vestidos de indígenas —imitando a Juan Diego—, tomándose una foto sentados sobre un burrito o mejor aun, con el ayate como telón de fondo.

Aunque la escenografía es según el gusto del fotografiado, esta puede ser de un paisaje panorámico, un cúmulo de rosas, una feria de pueblo y, entre las más socorridas, de algún personaje.

Conocidos también como ambulantes porque no tenían un espacio fijo, hoy en día se desconoce cuántos fotógrafos minutereros hay en Puebla, pues ninguna institución lleva un registro de ellos.

De acuerdo con la investigadora Lilia Martínez, directora y fundadora del Centro Integral de Fotografía (CIF), el fotógrafo minuterero era un hombre que utilizaba delantal y sacaba las fotos “al minuto”, de ahí su nombre minu-

tero, a diferencia de quienes lo hacían en varias horas e incluso en días.

Sobre tres patas de madera estaba su cámara, siempre cubierta con un paño negro, el cual sacaba para tomar la foto y volvía a poner para hacer el revelado. Cuando ya estaba lista la lavaba en un recipiente con agua para sacarle las sales de plata que aún retenía. Luego las secaba al aire y las entregaba al cliente.

La alegría que provocaban aquellas fotos al verlas de inmediato era inmensa, además de que eran económicas y populares. Con el tiempo aquel minuterero fue sustituido por una moderna Polaroid.

“El trabajo daba mucho que desear, pues por esa misma prontitud la imagen tomada con cámara análoga no era de gran calidad, a diferencia de ahora, que con sólo dar un *click* al aparato se logran grandes avances”.

Sin embargo, la tecnología es uno de los factores que ha permitido, poco a poco, la posible extinción del oficio con la llegada de teléfonos celulares con cámaras que están al alcance de cualquier persona que desconoce de velocidad, apertura de diafragma, de luz y sombra; por ello, “como ya no hay demanda de este tipo de fotografías, el oficio está desapareciendo, además de que podemos tomar una foto y ver la imagen de inmediato”.

Por muchas décadas la fotografía minuterera fue para algunos el modo de escapar de la dura situación de la falta de trabajo en la ciudad. Fue también la manera de confeccionarse un “personajillo” que obtiene un poco de reconocimiento social y consigue un salvoconducto para poder moverse y viajar, a veces en burro o caballo, por los lugares más recónditos de la geografía.



La tecnología es uno de los factores que ha permitido, poco a poco, la posible extinción del oficio del llamado fotógrafo ambulante o minuterero ■ Foto Abraham Paredes